

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 16

21 de marzo de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estate preparado porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado; esta es la décima instrucción que el Señor nos ha dado y en la cual nos hemos detenido varias semanas. El Señor nos ha dicho que ya estamos listos para partir, porque el día y la hora de nuestra partida se acercan. Como el pueblo de Israel ya estaba listo, calzados los pies, ceñidos los lomos y comiendo la Pascua apresuradamente. El Señor nos ha dicho que andemos en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios, el día del Señor, el día de la Tribulación, porque la Iglesia será

librada de la ira venidera, la Iglesia será librada de este día del Señor, por cuanto ella ha puesto su esperanza en Cristo, el Salvador.

Le recuerdo amado hermano, amada hermana, que el Señor nos ha dicho que ya estemos preparados y las maneras de estar preparados son tener presente constantemente lo siguiente:

- (1) La necesidad de permanecer santos.
- (2) La necesidad de permanecer vestidos, ataviados.
- (3) La necesidad de no tener nuestra mirada ni nuestro corazón en esta Tierra, ni en este mundo.
- (4) La necesidad de tener nuestra mirada y nuestro corazón en el Cielo, en las cosas de arriba, en la Nueva Jerusalén que nos espera.
- (5) La necesidad de pensar todos los días que los muertos en Cristo resucitarán primero incorruptibles, y luego nosotros seremos transformados y reunidos con ellos, para juntamente ser arrebatados y recibir al Señor en las nubes. ¡Necesitamos tener nuestro corazón, nuestra mente, en el Arrebatamiento de la Iglesia!, todos los días, porque el Señor nos ha dicho que estemos preparados.
- (6) La necesidad de tener el primer amor que es el Señor; amarlo con toda nuestra mente, nuestro corazón y nuestras fuerzas; amar su venida, querer verle cara a cara, querer estar ya en su presencia.
- (7) Hermanos, hermanas, una manera de estar preparados es tener presente todos los días las promesas eternas, las cuales el Señor nos ha dado en su Palabra, nos las ha abierto, nos ha enseñado para que en estos tiempos del

fin estemos gozosos sabiendo que nuestra redención del cuerpo está cerca, sabiendo que tendremos nuestros cuerpos a la semejanza de la gloria del cuerpo de Cristo, sabiendo que Él nos ha dado preciosísimas promesas, las cuales nos alientan, nos fortalecen. Lee conmigo 2 de Pedro 1: 3-4:

³ Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

⁴ por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

Hermanos, hermanas, miren cómo Pedro dice que todas las cosas que pertenecen a la VIDA nos han sido dadas por la obra redentora de Cristo, el misterio de la piedad, por el poder divino, mediante el conocimiento del Señor que nos llamó por su gloria y excelencia. Pedro también dice que, por medio del conocimiento y la gloria del Señor, nos han sido dadas preciosas y grandísimas PROMESAS (subraye “promesas”); dentro de ellas está ser participante de la naturaleza divina, lo cual quiere decir que tendremos el cuerpo glorificado como el cuerpo de Cristo, Dios Hijo, y también quiere decir que veremos la gloria de Dios directamente, pues estaremos en su presencia eternamente. Ser participantes de la naturaleza divina **NO** quiere decir que seremos dioses, porque esta es la falsa enseñanza de la apostasía y de sectas como los mormones.

Pedro dice también que las preciosas y grandísimas promesas nos las ha dado Dios, porque hemos huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, es decir, a causa del pecado, a causa de las fornicaciones.

Y tenemos algunos domingos predicando sobre estas PROMESAS, las cuales están selladas bajo ocho pactos que han sido garantizados bajo juramento por el mismo Dios Todopoderoso, omnipotente; estas promesas son: la Tierra Nueva, el gobierno y la descendencia eternos. El Señor nos ha prometido que hará una nueva creación, un nuevo universo, Cielos Nuevos y Tierra Nueva; el Señor nos ha prometido que unirá el Tercer Cielo, que es su morada, con la Tierra Nueva, pues la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, bajará a esta Tierra Nueva. Lee conmigo Isaías 66: 1-2:

¹ Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?

² Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

Esta Palabra de Isaías, a pesar de que está dada en pasado, es una profecía futura referida al Cielo en la Tierra, la Nueva Jerusalén. El Señor nos ha dicho que su trono estará en la Tierra Nueva, pues la Nueva Jerusalén descenderá del Cielo; de tal manera que la profecía de Isaías se cumplirá. Llama la atención que Isaías da esta Palabra en el último capítulo de su libro, como el cierre de la profecía, la cual ha sido llamada “el Evangelio del Antiguo Testamento”.

En el pasaje de Isaías 66: 1-2 también es clara la alusión al deseo que tuvo David de edificar un templo al Señor y la escena en la que le hace saber esto al profeta Natán; pero el Señor le responde a David con el pacto que concertaría con él; leamos 2 Samuel 7: 4-7 (resaltados nuestros):

⁴ Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:

⁵ Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: **¿Tú me has de edificar casa en que yo more?**

⁶ Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, **sino que he andado en tienda y en tabernáculo.**

⁷ Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

Este Pacto Davídico contiene como promesa principal la descendencia eterna, pero también incluye la Tierra y el gobierno, el trono. La profecía de Isaías 66: 1 vuelve a aparecer en Hechos 7 en el discurso de Esteban; leamos Hechos 7: 44-46:

⁴⁴ Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.

⁴⁵ El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David.

⁴⁶ Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.

Es impresionante ver cómo Esteban une varios tiempos y los relaciona para dar claridad sobre la profecía de Isaías. En los versículo 44 y 45 de Hechos 7, Esteban se refiere al Tabernáculo que el Señor le ordenó a Moisés que edificara según el modelo divino; recordemos que este mismo Tabernáculo es el que el Señor le recuerda a David en 2 de Samuel 7: 6. Esteban relaciona entonces tres eventos: el primero es el de la salida de Israel de Egipto, y las leyes del Tabernáculo donde se manifestaba la gloria del Señor en el desierto; el segundo es la entrada a la tierra prometida en la cual también se levantó el Tabernáculo; y el tercer evento es el concerniente a David que deseó edificar el templo el cual hizo su hijo Salomón; esto lo dice Esteban en Hechos 7: 46 y

47. Y en este punto del relato es que Esteban introduce la profecía de Isaías 66:1; leamos Hechos 7: 47-50:

⁴⁷ Mas Salomón le edificó casa;

⁴⁸ si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

⁴⁹ El cielo es mi trono,

Y la tierra el estrado de mis pies.

¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor;

¿O cuál es el lugar de mi reposo?

⁵⁰ ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

En la época de Isaías ya existía el templo que había edificado Salomón; pero el Señor sigue diciendo en Hechos 7: 49b (citando Isaías 66: 1b):

^{49b} ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor;

¿O cuál es el lugar de mi reposo?

Pero antes de esto, dijo el Señor en Isaías 61: 1a que todas las cosas las había hecho su mano, lo cual es recordado por Esteban en Hechos 7: 49a-50:

⁴⁹ El cielo es mi trono,

Y la tierra el estrado de mis pies...

⁵⁰ ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

Aquí corrobora que esta es una profecía futura que se remite al Tercer Cielo en la Tierra, cuando la haga nueva el Señor; entonces el Cielo será el trono de Dios en la Tierra y la Tierra misma será el estrado de sus pies. Nótese que esta nueva creación aparece en pasado en el versículo 50 de Hechos 7, lo cual indica que el tiempo profético está dado en pasado por cuanto Dios lo da como hecho, pues su Palabra es inmutable, sus promesas son en Él Sí y en Él amén.

Es importante este análisis que estoy haciendo sobre la promesa preciosa y grandísima, referida a la Tierra Nueva y a los Cielos Nuevos, que es parte de la herencia que Cristo nos ha concedido mediante su obra vicaria. Ahora bien, quiero que regresemos a Hechos 7: 51:

⁵¹ ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

Esta amonestación también es para la Iglesia en este tiempo del fin, la cual se ha apartado del Señor como lo hizo Israel; tiene el corazón y los oídos incircuncisos; se resiste al Espíritu Santo que la está llamando y le está hablando, enseñando, sobre sus preciosas y grandísimas promesas; pero la Iglesia no quiere escuchar, solo quiere tener su mirada y su corazón en esta Tierra.

Y miren cómo en la escena de Esteban, el Señor nos reitera su Palabra y sus promesas; leamos Hechos 7: 55-56:

⁵⁵ Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,

⁵⁶ y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.

El Señor le mostró a Esteban su gloria, el Tercer Cielo, su morada, su trono; así quiere el Señor que estemos ahora cuando estamos a punto de partir: que tengamos la mirada hacia arriba, como dice Colosenses 3: 1-4:

¹ Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Esteban tenía sus ojos puestos en las promesas eternas, en la herencia en los Cielos. Y así estuvo la Iglesia cuando vio a Cristo ascender. Leamos Hechos 1: 9-11:

⁹ Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

¹⁰ Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas,

¹¹ los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Miren cómo en el versículo 9 dice que los discípulos tenían puestos sus ojos en el Cielo, entre tanto que Jesús se iba; y luego los ángeles les dicen que así vendrá el Señor Jesucristo. Yo creo que el día de nuestra partida con el Señor, cuando ya tengamos el cuerpo glorificado, haremos como Esteban, veremos el Cielo abierto y veremos al Señor en las nubes, así como también lo vieron los discípulos; y este día está cerca hermano, hermana; ¿tú sientes tu corazón arder en fuego cuando te digo esto, cuando te digo que el día se acerca?, te repito, el día se acerca, el día se acerca, ¡aleluya! ¡Siente la zarza en tu corazón, el fuego de su venida a la puerta!

Además de la Tierra, otra de las preciosas y grandísimas promesas que nos ha dado el Señor es la descendencia; se trata de los RÍOS DE ADORADORES, de las generaciones eternas que nos ha concedido por su infinita misericordia; son

las misericordias firmes de David, las que el Señor le prometió en el Pacto Davidico. Es la promesa principal; la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos se llenarán eternamente y para siempre de ríos de adoradores que llenarán el trono de Dios de alabanza infinita, porque su majestad es excelsa y nunca se acabará, por tanto, es necesario que los adoradores le adoren en Espíritu y en verdad (Jn 4: 24).

En las prédicas pasadas, hemos hablado de estos ríos de adoradores, y hemos dicho que el anhelo ferviente de Abraham y de David era que su descendencia adorara al Señor por la eternidad; y Dios les concedió este anhelo. Abraham creyó en la promesa, en la promesa principal, la de una descendencia adoradora y Dios se la dio como promesa, porque vio su corazón, vio que quería adorarlo interminablemente. El siervo Abraham pensó “¿cómo mi descendencia te va a adorar si no la tengo?, ¿cómo te va a adorar, si no la tengo?, ¿dónde van a estar los ríos de adoradores, si no tengo hijos?, ¿cómo puede ser interminable, infinita la adoración?

Pero el Señor le dijo que tendría descendencia eterna, estrellas que brillarán a perpetua eternidad para que le den a Dios lo que merece, que es alabanza, adoración, de generación en generación, porque la majestad del Rey es interminable.

La majestad del Rey necesita adoradores, tales adoradores como agua viva, ríos que saltan, ríos que saltan para vida eterna, ¿tú entiendes?, ¿tienes fe para creerlo?, ¿tienes la coraza de fe?, ¿la tienes?

En la siguiente prédica te explicaré cómo el Señor reiteró la promesa de los ríos de adoradores infinitos y eternos, que poblarán la Tierra Nueva y el universo; y esta promesa nos alegra el corazón, nos da gozo inefable.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/qoZvSsfcDME>